

La imposibilidad en que se encontraba lord Cochrane de atacar un enemigo retirado bajo la proteccion de sus imponentes fortalezas, le decidió á volver con toda la escuadra á Valparaiso. Estarse quieto, en la inaccion, contentarse con un simple bloqueo, no era para su carácter, propio para las grandes acciones y no para las que piden paciencia é impasibilidad; y á mediados de diciembre se puso en marcha, dejando el *Galvarino* y el *Pueyrredon* á que cruzasen por aquellas aguas. Cuando navegaba, su alma, vivamente impresionada por los malos resultados de su segunda expedicion, acojia con pena la idea de volver á un puerto en que habia enemigos muy malévolos. En este conflicto y puesto que su antagonista era tan tímido que no queria medir sus armas con él, resolvió hacer un reconocimiento sobre Valdivia y tentar, si la ocasion se presentaba, uno de esos grandes golpes de mano, que sus numerosos recursos tenian siempre á su disposicion. Dejó, pues, ir á los otros buques al puerto convenido y él se dirigió en la *O'Higgins* por el lado de las formidables fortificaciones de Valdivia, de manera que el 18 de enero de 1820 se presentó delante de esta plaza con pabellon español. A la señal que hizo pidiendo práctico, se le acercó una barca con cuatro marineros y un oficial llamado Monasteiro. Fué esta gran fortuna para él, que en aquel momento solo deseaba adquirir noticias sobre la moral de la guarnicion y el estado de las fortalezas, noticias que le suministraron con bastantes detalles especialmente el cabo de la embarcacion. Con estos hombres marchó á Concepcion.